

9 Abril 1875

31

Estudio histórico i etiológico de la Dispepsia Esencial.

Señores:

Francisco Lumbal Ravest

Percepción desde hace algun tiempo por la frecuencia de la dispepsia - enfermedad que dia por dia, hora por hora, enancha su doloroso círculo de acción -, impotente muchas veces para poner un dique a su curso mas o ménos atrevido, sorprendido en otras por tan rápidas como brillantes curaciones, he concentrado en ella mis estudios i son los resultados de mis observaciones i de mis lecturas la base del presente trabajo.

He mirado la dispepsia bajo dos puntos de vista: el punto de vista histórico: el punto de vista etiológico.

En el exámen de las causas, he parado rápidamente sobre aquellas que he juzgado de interés secundario o *clases* frecuencia problemáticas.

Previo este corto preámbulo, entro en materia, reclamando antes vuestra indulgencia, pues, de vo decirlo con franquera, no es un estudiante que ayer no mas dejó las aulas de la Universidad i las meras de la Escuela Médica, quien podría hoy venir a leeros un trabajo completo.

X

¿qué se entiende por dispepsia? Es el significado que hoy tiene esta palabra el mismo de ayer?

Sorree, fasc. 1
cultativo del siglo X.VI, define con este nombre la lesión del acto digestivo que trae por consecuencia la depravación o la corrupción de los alimentos. Establece algunas divisiones: i ari, reserva el nombre de bradispepsia para la simple debilidad de la digestión, el de apepsia para la falta absoluta de la misma.

Entre mis apuntes de lecturas, encuentro esta otra definición de la palabra que me ocupa: tarda, difficilisque, concoctio, digestio lenta i difficil.

Dos siglos mas adelante, el célebre tratadista Cullen ha reunido en un concienzudo párrafo los síntomas gástricos que caracterizan la dispepsia. He aquí como se expresa:
"La falta de apetito, el disgusto, el vómito que sobreviene de cuando en cuando, las hinchazones del estómago tan súbitas como pasajeras, los vientos de toda clase, un calor abarador en la región del corazón, dolores en la del estómago, constipación son síntomas que frecuentemente se reúnen en una misma persona i que en consecuencia pueden fundadamente atribuirse a una causa única i mediata."

Y es a la enfermedad que reúne esos síntomas a la que da el nombre dispepsia.

Estas pocas líneas bastarían, señores, faltándonos toda noción de esta enfermedad, para indicarnos cuán grande es su importancia para el médico que ve en ella uno de sus enemigos mas temidos para el paciente que, víctima de ella, no cuenta las noches sino por sus ayes. He ahí por qué la historia de la dispepsia es de las mas largas. Todos, en tratados generales o especiales, le dedican numerosas páginas. Las apuntadas, pues, que de ellas han quedado en mi Cartera son los que aquí extractare, para decir algo tambien sobre su historia.

X

* X *

En todo tiempo se ha reconocido la influencia patojénica del estomago. En el capítulo IV de las obras de Hipócrates, tratando de los humores, se encuentra esta sabia *tracta comba nuncius* "Ut in arboribus terra, sic in animalibus alvis succum alibilem impeditat", de la que se sigue que el hombre, cuya digestión es mala e irregular, no es mas que un árbol que, plantado en tierra estéril, acaba por marchitarse i morir.

Esta opinion se encuentra tambien reproducida en todos los escri

tos de Galeno, quien veia en los desordenes del estomago una amenara inerante para la organizacion i el punto de partida de un sin número de enfermedades.

En la época del renacimiento, el facultativo italiano Benedetti, no como comentador de Hipócrates: Galeno, sino basado en sus propios estudios i experimentaciones, expresa su manera de pensar en la patogenia casi en los mismos términos que Galeno. La causa de casi todas las enfermedades, dice, es la debilidad de la digestión.

No hare sino mencionar a Van Helmont que colocaba en el epigastrio el asiento del principio vital al cual obedecian todos los sistemas de la economía; a Baglivi, Heister, Sennel; otros muchos que han enriquecido i ilustrado esta parte de la Medicina con numerosas e interesantes investigaciones, aunque prefiriendo algunos de ellos teorías que con sobrada justicia han podido calificarse de exageradas.

En época mas reciente, Broussais, ilustre innovador, hizo una unidad patológica de todas las alteraciones funcionales del estomago, unidad que para él era la fuente de la mayor parte de las enfermedades; pero esta uni-



dad mórbida, llamada por el gastritis, debía consistir necesariamente en la inflamación de la membrana mucosa del estómago.

Esta opinión, que se manifestó a Broussais cuán errónea era su modo de pensar respecto de las enfermedades del estómago. Los adversarios de su doctrina repararon, y él mismo hubo también de reparar, en numerosos individuos atacados de la pretendida gastritis, y que volvieron a la salud, ni en virtud de un severo plan antiflogístico, pero sí con el auxilio de un régimen tónico y francamente estimulante. Desde entonces, estos desarreglos dolorosos del estómago se conocieron con el nombre de gartalgias.

¿Cómo denominar las lesiones indolentes de este órgano? Chomel, con ese talento de observación que siempre lo distinguió, fué quien denominó este vicio; y comprendiendo que el dolor es un síntoma poco característico en la alteración de las funciones digestivas, y que ante todo era necesario un nombre que expresara la dificultad de la digestión considerada en sí misma, inventó la palabra dispepsia, nombre que se ha conservado hasta nuestros días.

Después de esta rápida evocación histórica, paso a ocuparme

de la etiología de la dispepsia, cuestión bien digna de ser mirada con interés.

X

X X

La dispepsia puede manifestarse: se manifiesta indistintamente en ambos sexos. Es mas comun sin embargo, observarla en la mujer que en el hombre, lo cual por cierto es bien fácil de explicar. Basta recordar, en efecto, la exquisita susceptibilidad nerviosa que domina en la mujer; el cerebro mas impresionable que posee, lo que hace que las causas morales obran en ella con mas energía, y perturben mas fácilmente las funciones digestivas. Agréguese a esto las importantes modificaciones que experimenta la sangre durante el embarazo; la lactancia: toda la vitalidad, por otra parte, se reconcentra en esos dos estados de la mujer en el útero: en las mamas, de donde resulta que las funciones de la economía, y la secreción del jugo gástrico entre ellas, se operan mal e imperfectamente.

No detengo en estas causas manifiestas de dispepsia en la mujer, porque aquí trataré solamente de la dispepsia esencial, o sea, de la que se desarrolla aislada, independientemente de toda otra afección.

Se ha pretendido

que la dispepsia es mas frecuente entre los veinte i los cincuenta años. Creo esto exacto, como creeria igualmente exacto si sostuviera que su grado de frecuencia fluctua entre el nacimiento i la muerte.

¿No se encuentran a cada paso niños dispepsicos?
S.

¿No se observan diariamente viejos dispepsicos?

¿Todavía.

Una i otra asercion son pues, perfectamente exactas.

Al fin de devanecer toda duda a este respecto, no ~~habrá~~ sino recordar que en la infancia, la naturaleza carece de la energia i de la vitalidad necesarias para luchar contra la influencia de los agentes estenores, que entre nosotros existe la maldadada costumbre de elejir de comidas muchas veces a la primera que pasa por la calle, sin consultar las garantías que la salud del niño exige; i que, por último, nuestras comidas tienen la costumbre - no menos digna que la anterior de ser encurada - de administrar de alimentos a los niños con sustancias francamente incompatibles con el estado de sus fuerzas digestivas.

¿Qué sucede en este último caso?
¿Qué accidentes apitan entonces al niño?
No es difícil decirlo. Sobrevienen en él vomitos

mas o menos repetidos, llantos continuos, estremecimientos musculares, convulsiones, enflaquecimiento, todo el cortejo de sintonias, en una palabra que nos dá a conocer la revolucion que se ha operado en una de las visceras mas importantes de su organizacion.

Ahora, si de la infancia se pasa a la vejez, se encontrara los mismos desordenes, las mismas alteraciones. El menor derrenglo, la mas ligera modificacion en el régimen, cualesquiera esceso en la alimentacion, son con no poca frecuencia, en la edad avanzada, el punto de partida de las perturbaciones de un organo que no ha podido resistir a esos cambios, porque sus fuerzas estan agotadas, porque carece del vigor necesario para hacer frente a esas abiertas infracciones de la higiene.

Se me objetara que en uno i otro caso, que en el niño como en el viejo, ha habido pura i simplemente una indigestion, pero de ninguna manera una dispepsia. Esta muy bien. Pero se olvida acaso que tras indigestiones son por desgracia harto frecuentes, que si las indigestiones se presentan hoy, se presentan mañana, se presentan despues, se su ceden unas a otras, hasta que el estómago, fatigado de sostener una lucha desigual, se deja vencer, languidece i termina por llegar

a ser diapéptico.

Después de esto, creo que mi asercion se encontrará suficientemente justificada. Se convenirá conmigo en que el niño, el adulto, el viejo padecen con frecuencia de dispepsia.

La fuente de un gran número de dispepsias debe buscarse, fuera de toda duda, en los alimentos. Disto son el elemento que son de la vida, i el sitio destinado para su quimificación es el estómago. La consecuencia lógica, natural, será, pues, que cualquier desarreglo, ya en su cantidad, ya en su calidad, ya en el modo de tomarlos, deberá traer un desarreglo en el organismo, emperando por la digestion.

Arbitra
gado el principio pensador, el impulso primero de la vida, el organismo humano es una de las máquinas mas perfeccionadas de mecánica: es el tipo de ellas. Por esto es que todos los autores ya mas escasean las comparaciones mecánicas para explicar muchos de los estados morbosos del individuo. Siguiendo su ejemplo, nada difícil me será decir que al mismo modo que una caldera obligada a producir mas vapor del que naturalmente puede contener, estalla mas o menos temprano, así tambien el estómago que recibe mayor cantidad de alimentos de la que por su constitucion o por la edad puede fácilmente digerir.

sufrir muy pronto las consecuencias del exceso, y cae en un estado dispeptico.

Por la inversa, era misma caldera, que necesita producir una cantidad dada de vapor para la marcha regular de la máquina a que se aplica, carece del fuego necesario para producir esa cantidad: en tal caso, faltando una parte del elemento generador del movimiento, la máquina o no marchará o ejecutará mal su cometido. Idéntico resultado trae para la vida la disminución habitual de los alimentos: habrá, como en el caso anterior, digestión; pero en uno u otro, esa digestión será la que más arriba se ha visto bajo el nombre de landa difficilisque concoctio.

Es en la clase acomodada de la sociedad, en donde se encuentran esas dispepsias provocadas por una alimentación demasada abundante, a lo que contribuye en grande escala el mal orden seguido en la distribución de las comidas, sin esperar muchas veces a que haya terminado la digestión de la comida anterior.

Se sabe que la condición indispensable para el sostenimiento regular y armonioso de las funciones de la economía, es la variedad de la alimentación. Si uno esclusivo de un régimen alimenticio, sea éste vegetal o animal, debe, pues forzosa y necesaria-

mente acarrear esas digestiones lentas i penosas, debe naturalmente hehir en lo mas intimo la vitalidad del organo destinado a velar por nuestra conservacion. Es, en efecto, lo que se observa una vez mas entre las familias ricas la mayor parte de las cuales solo simpatizan con los alimentos azoados.

Tambien entre los pobres se palpian las consecuencias de una alimentacion deficiente i de un regimen esclusivo. Los alimentos feculentos son los unicos que ellos pueden procurarse. De ahi la frecuencia de la dispepsia flatulenta entre la clase devalida de la sociedad.

et
beneficio de un regimen alimenticio mixto, fundamentalmente dirigido, i sin necesidad de acudir a preparaciones farmacenticas, he podido curar a tres señoras que padecian desde algunos meses de estas perturbaciones funcionales del estomago, debidas al uso i abuso de huevos i carne.

En la sala de San Carlos del Hospital de S. Vicente de Paul - que ha estado bajo mi direccion en los meses de Enero i Febrero ultimos, he dado de alta a doce enfermos entrados de dispepsia flatulenta i curados por una alimentacion mixta i principalmente azoada, aunque auxiliado de algunos amargos.

Es bastante, sin embargo, que la alimentacion sea variada: lo indispensable que

sea sana. Nada mas comun, en efecto, que observar dispepsias producidas tan solo por alimentos alterados. Bras fermentaciones que se operan en el estomago; que dan lugar a accidentes mas o menos odiosos; mas o menos tristes, no son debidas, en la mayor parte de los casos, sino a la injerccion de alimentos en via de decomposicion. Bien sabido de todos es que en ciertos paises de mair alterado produce la dispepsia pelagrosa.

Haas mas aun. Es preciso que los alimentos sean bien masticados, que sufran la elaboracion conveniente para que puedan ser atacados por los liquidos digestivos; pues de otro modo, seros alimentos, en virtud de la poca superficie, que ellos presentan, no son quimificados, por decirlo asi, sino superficialmente. Sustancias aun de facil digestion pueden ofender gravemente los estomagos de personas privadas de dientes o que comen con avidez, porque, lo repito, esas sustancias penetran en un estomago que se opone a su imbibicion por el jugo gastrico.

Alimentacion esclusiva, alimentacion alterada, alimentacion excesiva, alimentacion deficiente, masticacion incompleta, he ahí, en resumen, cinco elementos contra los cuales deben ponerse en guardia los que

no quieran verse acometidos de esta molesta enfermedad. El hablar de esta manera, creo es curado advertir que prescindiendo de las otras causas de dispepsia, i que mi recomendacion no alcanza a aquellos estómagos que viven felices en el desorden.

Parando, ahora, de los alimentos a las bebidas, encuentro entre estas un buen número capaz de traer consigo el desarrollo de la dispepsia: el té, el café, los vinos. &c. &c. pertenecen a ese número. Trataré de analizar la manera de obrar de estos agentes, pero antes recordaré en cuatro palabras lo que sucede en el estado normal, cuando el estómago se encuentra sometido al influjo de cualquier excitante, sea este sólido o líquido.

En el estado de vacuidad, la membrana mucosa del estómago es de un color agrisado. En el momento en que los alimentos penetran en la cavidad de este órgano, la mucosa se pone turgente i toma un tinte rosáceo por una modificación de circulación que determina la llegada de una cantidad mayor de sangre a los vasos capilares, destinada a suministrar los materiales de secrecion del jugo gástrico. Cuando esta secrecion llega a ser copiosa, cuando cesa el estímulo que pro-

voca se aflujo sanguineo, cuando la elaboracion de los alimentos está terminada, la circulacion es menos activa, la turgencia disminuye, el tinte rosado desaparece i la mucosa recupera los caracteres que tenia en el estado normal.

Temiendo a la vista estas hijeras consideraciones fisiológicas, fácil será explicar el mecanismo de la dispepsia debida al abuso de los excitantes. Sometidos, en efecto, constantemente los vasos de la mucosa al aflujo sanguineo producido por la injestion mas o menos repetida de sustancias estimulantes, terminan tarde o temprano por perder su tonicidad i su poder contractil, i no tardan en ceder al esfuerzo extensivo de la sangre, de donde resulta una circulacion languida en los capilares dilatados, i consecuentemente se suspende o debilita la secrecion del jugo gástrico i del moco. La consecuencia lógica, natural de este estado será, pues, una lentitud en la digestion i una sensibilidad morbosa mas o menos marcada.

Recomiendo otro orden de causas, no haré sino mencionar las dispepsias de algunas mujeres, debidas al uso del coní, lo cual se explica por la presion

que ejerce sobre el estómago, órgano sometido por la naturaleza a alternativas de expansión i de contracción; la dispepsia ocasionada por choques, por golpes violentos recibidos en el epigastrio, la dispepsia que se desarrolla en ciertos individuos sin causa alguna manifiesta, aparente, debiendo atribuirsele acaso a alguna predisposición hereditaria; la dispepsia, en fin, de individuos sometidos a fuertes temperaturas, espoliados por abundantes secreciones, de saliva, de esferma, de leche &c. &c. i agotados por el uso innmoderado de baños calientes o tibios.

Famfruco me detendré en la dispepsia, algo común hoy día, de los fumadores; i en la que sobreviene en los individuos en quienes se administra de una manera repetida i constante sustancias medicamentosas llamadas a ejercer una acción depresiva, a abatir las funciones digestivas. Entre esas sustancias puedo citar los opiáceos, los alcalinos, la coqueína, las preparaciones iódicas, mercuriales, arsenicales &c. &c. Basta indicar estas causas para comprender su acción.

En el pálido e imperfecto cuadro etiológico que acabo de bosquejar, aun no he hecho mención de una causa que es colocada a la vanguardia por la mayoría de los que han dedicado una atención pre-

ferente a esta enfermedad: me refiero a las influencias morales, cualesquiera que sea su naturaleza. Es, en verdad, bien común notar en los escritores, en los cultivadores de las letras, de las ciencias, en jeneral, en todas aquellas personas, cuya vida se desliza en medio de trabajos intelectuales tan largos como pesados, es muy común, digo, ver que sus digestiones se hacen mal, con lentitud, padecen habitualmente de malestar, anorexia, flatulencia, &c. &c. es que a esto el aire mal renovado que respiran, la falta de ejercicio, la posición inclinada del cuerpo &c. lo que hace que el reborde de las costillas oprima desfavorablemente el estómago — i un sin número de otras circunstancias.

Y que diré de las emociones vivas, de la soledad, de la falta de distracciones, de los pesares, de todas las inferencias morales, ¿cuánta palabra? Demasiado conocidas de todas son las estrechas relaciones que existen entre los fenómenos de la digestión i el estado del espíritu, para que pueda negarse su influencia. Podría citar aquí un buen número de observaciones que hablarían eloquentemente en favor de las dispepsias producidas por esas agitaciones i borrascas del espíritu, pero temo fatigaros con un hecho de una vulgar es —

penencia.

x
x x

Una, última, palabra, señores, i habré terminado en la rápida ojeada que he hecho, acaso he parado en silencio muchas causas de dispepsias; pero, de todos modos, creo haber apuntado las que mas frecuentemente se observan en la práctica. Juro tambien inñitíf agregar que muchas de las que he señalado se reúnen a menudo en un mismo individuo; i entonces naturalmente la intensidad de la enfermedad, está en íntima relación con el número i gravedad de las circunstancias etiológicas que se han combinado.

No ha sido mi ánimo ocuparme del tratamiento de esta enfermedad, así es que me limitaré a exponer cuanto importa a un médico, que se encuentre en presencia de un dispepsico, prescribir una alimentación sana i variada i sujetarlo a una higiene estricta i severa. Es aquí, es en esta prescripción en donde está ba el secreto de la curación del mayor número de dispepsias.

Fran.º Anibal, Pizarro.

